

quedarán bajo la tutela de la Europa hasta su completa fusion en las otras naciones libres del Asia. Si el plan que concibo y propongo debiera acarrear la violencia, la expatriacion, la expropiacion forzada de ese resto de una grande y generosa nacion, yo mismo miraria este plan como un crimen. Los Turcos, por efecto de un vicio incorregible de su administracion y de sus costumbres son incapaces de gobernar la Europa y el Asia, ó uno ú otro de estos paises: ellos han despoblado su territorio y se han suicidado á sí mismos con el lento suicidio de su gobierno; pero como raza de hombres, como nacion, todavía son, en mi concepto, los primeros y los mas dignos entre los habitantes de su vasto imperio; su caracter es el mas noble y el mas grande, su valor está intacto; sus virtudes religiosas, civiles y domésticas deben inspirar á todo hombre imparcial aprecio y admiracion. Su nobleza está escrita en sus frentes y en sus acciones; si tuvieran mejores leyes y un gobierno mas ilustrado, serian uno de los primeros pueblos del mundo. Todos sus instintos son generosos: el pueblo turco es un pueblo de patriarcas, de contempladores, de adoradores, de filósofos; y cuando Dios ha hablado para él, ha sido un pueblo de heroes y de mártires. ¡Libreme Dios de provocar el esterinio de una raza de hombres que, en mi

opinion, honra á la humanidad! Pero ya no existen, ó pronto no existirán, como pueblo. Es preciso salvarlos como raza de hombres y como nacion, salvando tambien á las que oprimen é impiden nacer; tomando, en el momento decisivo, la tutela de su destino y del de Asia. ¿Con qué derecho? se dirá. Con el derecho de humanidad y de civilizacion. No es el derecho de la fuerza lo que yo invoco; la fuerza no confiere derecho, pero la fuerza confiere una facultad. La Europa, reunida con un objeto conservador y civilizador de la especie humana, tiene incontestablemente la facultad de regir la suerte de Asia; á ella le toca consultarse á sí misma y preguntarse si esa facultad no le da tambien un derecho, y aun si no le impone un deber. Yo por mí, estoy por la afirmativa. No hay que disparar un cañonazo, no hay que autorizar ni una violencia, ni una expropiacion, ni una violacion de religion ó de costumbres. No hay mas que una resolucion que tomar, una proteccion que promulgar, una bandera que enviar; y, si no lo haceis, veinte años de guerras inútiles le esperan á Europa, y al Asia anarquía, ruina, estancacion y despoblacion sin término. ¿Ha ofrecido Dios al hombre ese magnífico dominio de la mas hermosa parte del mundo, para dejarla esteril, inculta ó talada por una eterna barbarie?

Por lo que hace á la Europa, su estado convulsivo, revolucionario, exuberante de poblacion, de industria y de fuerzas intelectuales sin empleo, debe hacerle bendecir á la Providencia, que le abre á propósito una carrera tan inmensa de pensamientos, de actividad, de noble ambicion, de proselitismos civilizadores, de trabajo industrial y agrícola, de empleos y de retribuciones de todo género; escuadras y ejércitos que conducir, puertos y ciudades que crear, colonias interiores que fundar, desiertos fértiles que beneficiar, industrias nuevas que organizar, brazos novicios que emplear, caminos que abrir, alianzas que intentar, poblaciones sanas y jóvenes que guiar, legislaciones que estudiar y probar, religiones que profundizar y racionalizar, fusiones de costumbres y pueblos que consumir; — el Africa, el Asia y la Europa que acercar una á otra y unir por medio de comunicaciones nuevas que pongan á las Indias á un mes de Marsella y al Cairo en relacion con Calcuta. Los mas hermosos climas del universo, los rios, los llanos de la Mesopotamia, ofreciendo sus olas y sus caminos á la multiplicada actividad del comercio universal; las montañas de la Siria, ofreciendo un inagotable depósito de carbon de piedra, en la orilla del mar, á innumerables barcos de vapor; el Mediterraneo, convertido en el lago de

la Europa meridional, como el Ponto Euxino es el lago ruso, como el mar Rojo y el golfo Pérsico van siendo lagos ingleses; naciones sin territorio, sin patria, sin derechos, sin leyes, sin seguridad, repartiéndose al abrigo de las legislaciones europeas, los sitios donde ahora se acampan, y cubriendo el Asia Menor, el Africa, el Egipto, la Arabia, la Turquía de Europa y las islas, de pueblos laboriosos y sedientos de las luces y de los productos de Europa. ¡Qué cuadro, qué porvenir para los tres continentes! ¡Qué esfera ilimitada de actividad nueva para las facultades y las necesidades que nos corroen! ¡Qué elemento de pacificacion, de orden interior y de progresos regulares para nuestra época tan borrascosa! Pues bien! Ese cuadro no es mas que la verdad, la verdad infalible, facil, positiva. No necesita la Europa mas que una idea justa y un sentimiento generoso para realizarlo; no tiene mas que pronunciar una palabra, y se salva á sí misma, preparando un grandioso porvenir á la humanidad.

No entraré aquí en la discusion de los límites de los protectorados de Europa y de Asia, y de las compensaciones que esas limitaciones podrian ocasionar en la misma Europa; esta es la obra de un congreso secreto entre los agentes de las principales potencias solamente. Las nacionali-

dades establecidas son en cierto modo la individualidad de los pueblos; es preciso tocar á ellas lo menos posible en las negociaciones; la guerra sola toca á ellas y basta. Esas compensaciones serian, pues, poca cosa, y no ocasionarian esas interminables discusiones y esas multiplicadas contiendas que se objetan. Poco antes lo dije; en ciertos casos las facultades son un derecho. Las grandes potencias de Europa no deben curarse de las pequeñas, pues tienen de hecho voto preponderante y sin apelacion en el gran consejo europeo. Cuando la Rusia, el Austria, la Inglaterra y la Francia se hayan entendido y hayan promulgado una decision firme y unánime, ¿quién les impedirá ejecutar lo que su dignidad, sus intereses y el bien del mundo les hayan inspirado? Nadie. Las pequeñas diplomacias murmurarán, maniobrarán, escribirán, pero la obra quedará consumada y la fuerza de Europa se habrá renovado.

FIN.



30991

915.6
L217vBIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"NO. ADQ.
30991NO. CLAS.
915.6
L217v

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

30991 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA 915.6
"ALFONSO REYES" L217vLamartine, Alphonse Marie Louis de -
Prat de, 1790-1869
Viage a Oriente;...

